

ANTONIO LARocca

1. INTRODUCCIÓN

Los días 14 y 15 de febrero del año 2004 el Consejo Episcopal Latino Americano (CELAM) organizó un encuentro con motivo de los XXV años de la III Conferencia General que se celebró en Puebla de los Ángeles (México). Tanto esta Conferencia (1979) como la posterior en Santo Domingo (1992) fueron presenciadas por Juan Pablo II. *L'Osservatore Romano*, en su nº 10, del 5 de marzo del 2004, pág. 8 (120), informa sobre el acontecimiento y publica el mensaje del Santo Padre enviado al Cardenal Francisco Javier Errázuriz Ossa, Arzobispo de Santiago de Chile y Presidente del Consejo Episcopal Latino Americano, con ocasión de dicha celebración conmemorativa. *“La Conferencia de Puebla fue, indudablemente, un gran acontecimiento eclesial, y estaba llamada a servir de luz y estímulo permanente para la evangelización de América Latina. Así lo expresaba su tema: “La evangelización en el presente y en el futuro de América Latina”. Este sigue siendo el gran desafío para el continente de la esperanza: evangelizar, anunciar a Cristo vivo”*. En el acto académico, el cardenal López Trujillo, Presidente del Consejo pontificio para la familia, pronunció la conferencia *“El desafío de Puebla”*, donde puso de manifiesto la relación de fondo con las enseñanzas de la anterior Conferencia celebrada en Medellín (1968) y sobre todo con la Exhortación Apostólica *Evangelii Nuntiandi* de Pablo VI (1975). Esta última no presenta una clara referencia mariológica. Sólo dedica a María el numeral 82 (*María, Estrella de evangelización*); pero se advierte su influencia en Puebla, concretamente en el tema de María e Iglesia-Pueblo de Dios. Se evidencia una relación intrínseca entre los dos documentos, sobre todo en el aspecto del Cristo evangelizador y de la Iglesia evangelizadora, comprometida en el anuncio de la salvación. Cristo, a través de la Historia, ayuda al hombre a liberarse del pecado y del Maligno dentro de la alegría de conocer a Dios, de ser conocido por Él, de verlo y de entregarse a Él (EN 9).

De manera especial, María, en Puebla, es descrita en su relación y misión profunda femenina, maternal y creyente entre Cristo, cabeza del cuerpo Místico, y la Iglesia, Pueblo de Dios, Familia de Dios: *“El pueblo creyente reconoce en la Iglesia la familia que tiene por madre a la Madre de Dios”* (Puebla 285). El documento se centra en la apertura de la Iglesia a los nuevos contextos históricos y

(1) Ponencia de Formación General pronunciada en el Decanato de Teología del Seminario Arquidiocesano de Barquisimeto, Divina Pastora, 9 de junio 2004.

sociales de Latinoamérica, poniendo en evidencia los vínculos recíprocos entre cultura, evangelización y doctrina, como camino de iluminación teológica y de actuación pastoral.

El documento, en su contribución mariológica, recoge de forma *transversal* el magisterio de la Constitución *Lumen Gentium* y de la Exhortación *Marialis Cultus*, tendiendo un puente entre la realidad de la Iglesia continental y la de la Iglesia universal; a su vez, el texto resultante, por la línea de continuidad teológico-pastoral que presenta, ha sido utilizado con éxito para la redacción de otros documentos del magisterio posterior y para la investigación teológica. Por último, el documento denota la recíproca influencia entre el acontecimiento de Puebla, María y el pensamiento de Juan Pablo II, quien intervino de manera decisiva en la elaboración final del mismo. El mismo Pontífice establece una correspondencia significativa: "*Guadalupe, el santuario más grande de toda América, es para aquel continente lo que Czestochowa es para Polonia*" (2).

La posible relación entre encarnación, evangelización, inculturación de la mariología de Puebla puede expresar la profunda conexión cristológica, eclesiológica y antropológica contenida en los esquemas de la *Lumen Gentium* y de la *Marialis Cultus*. Se desarrolla un anuncio kerigmático, que contempla los dogmas marianos a la luz de la fe y de la historia de salvación, dentro del marco de la evangelización del continente latinoamericano (ver Nuestra Señora de Guadalupe), ofrecido de manera comprensible para una catequesis de iniciación y de adultos y para la formación de los agentes pastorales (laicos, consagrados y sacerdotes).

Dentro del culto mariano, el documento de Puebla marca la pauta que se ha de seguir para articular bien estas tres realidades: la devoción mariana, tan fuertemente presente en nuestra realidad eclesial, la religiosidad popular y el proceso de inculturación del Evangelio. En este sentido las mariofanías tradicionales, como Guadalupe (México 1531) y Coromoto (Venezuela 1652), así como las distintas advocaciones marianas, adquieren, como en un conjunto, su verdadera comprensión, significación y trascendencia eclesial y pastoral.

También emerge una línea eclesiológico-mariológica que se puede considerar un aporte específico de Puebla: la Iglesia como pueblo-familia de Dios y María como madre de la familia de Dios. En fin, la figura reconciliadora y liberadora de María, como promotora de la dignidad de la mujer y del hombre, del proceso de comunión y participación, surge de manera sencilla, profunda y renovadora para todo el Pueblo de Dios.

Puebla, más que considerarse como el documento final de la III Conferencia Episcopal Latinoamericana, se pudiera entender como parte del *Kairós* de la Iglesia en Latinoamérica. Se ha de ubicar en su contexto histórico: entre Medellín y Santo Domingo, entre la *Marialis Cultus* (1974) y la *Redemptoris Mater* (1987), entre el Concilio Vaticano II (1965) y el Sínodo de América (1999), y con vistas a la próxima Conferencia del CELAM en el año 2007.

2. PRESENTACIÓN GENERAL DEL DOCUMENTO

El Cardenal Ratzinger, en su conferencia sobre la eclesiología de la *Lumen Gentium*, y de modo específico en relación con la mariología, cita a un grupo de autores (H. Rahner, A. Müller, R. Laurentin, K. Delahaye) cuyos estudios facilitaron la orientación del conjunto de la constitución que inserta la presencia de María en la Iglesia. "*Sobre todo Hugo Rahner mostró de modo notable, a partir de las fuentes, que toda la mariología fue pensada y enfocada por los Santos Padres ante todo como eclesiología*" (3). Dentro de este contexto se desarrolla el magisterio de la Iglesia en Latinoamérica como continuación directa de la *Lumen Gentium* cap. 8. A partir de ahí se desarrolla el gran aporte mariológico de Puebla con su visión inculturada.

Dentro de las tendencias de las cristologías recientes y en correlación con la mariología, Juan Luis Bastero, en su reciente publicación *Virgen Singular* (4), cita el trabajo de A. Amato titulado *Rassegna delle principali cristologie contemporanee nelle loro implicazioni mariologiche. Il mondo cattolico*. El autor presenta la cristología religioso-popular de Puebla, que ofrece una visión teológica que toma en cuenta los aportes contextuales histórico-sociales de la teología de la liberación, corrige su eventual riesgo de reduccionismo inmanentista, muestra al Cristo histórico, salvífico, inculturado, con toda su centralidad ontológica y soteriológica y al mismo tiempo presenta a María en su densidad bíblica y eclesial. Según Amato, en Puebla "*María es madre y modelo del hombre latinoamericano y de liberación integral, y los dogmas marianos subrayan la verdadera dignidad del hombre redimido por Cristo y ponen de manifiesto por contraste la situación de no salvación y de no liberación que padecen el hombre y la mujer latinoamericana*" (5). A partir de este trasfondo cristológico se profundiza en la discusión mariológica con un sentido eclesiológico desde Latinoamérica. El paulatino aporte desde Medellín hasta Puebla, y después en Santo Domingo, define la línea uniforme que el Magisterio desarrolla tomando como norma los documentos de las Conferencias del CELAM.

Medellín presenta, con una acentuación antropológica y eclesiológica, una cristología contextualizada en las situaciones eclesiales y sociales del continente. Esta cristología se puede ver como respuesta a la necesidad de *aggiornamento* de la Iglesia post-conciliar en la fase de cambio que Puebla (1979) y Santo Domingo (1992) explicitarán cada vez más claramente en sus documentos: promoción humana, evangelización e inculturación. Es en la Iglesia visible y en sus estructuras donde se fusionan entre sí las prioridades de acción pastoral, y allí tienen cabida todas las iniciativas sociales y las iniciativas cristianas en la construcción histórica del plan de salvación.

Un texto de Jon Sobrino, "*Jesucristo Liberador, Lectura histórico-teológica de Jesús de Nazareth*", afirma: "Es muy importante resaltar este hecho. Medellín y Puebla son la expresión mejor y más original de la tradición eclesial latinoamericana. Expresan la novedad de esa Iglesia con relación a su propio

(3) Cardenal Ratzinger, citando a Hugo Rahner, en *L'Osservatore Romano*, nº 34, 25 de agosto del 2000, p. 9 (413).

(4) BASTERO J.L., *Virgen Singular*, Ed. Rialp, 2001, pp. 35-67.

(5) *Ibid.*, p. 53.

pasado y con relación a otras Iglesias en el presente. Y dado que la realidad del continente latinoamericano no ha cambiado en lo sustancial con respecto al tiempo de Medellín y Puebla, ambos tienen que seguir siendo punto de referencia obligado. Son nuestra tradición fundante" (6). Según nuestro criterio, la visión eclesiológica y antropológica que ofrece Medellín es sobresaliente, y la cristología del Jesús histórico, implícitamente resultante, amerita una recuperación teológica doctrinal, como ocurrió después en el documento de Puebla con el aporte mariológico-eclesial. Sobrino, en el apartado 3.1 del mismo estudio afirma: "Medellín no elaboró ningún documento sobre Cristo –como tampoco lo hizo el Vaticano II– ni presentó ningún esbozo de cristología en sentido estricto, y por ello hablamos de imagen más que de cristología... Medellín aborda la figura de Cristo desde el interés salvífico... pero lo expresa en términos de liberación, lo cual va más allá de los tradicionales términos de salvación o redención".

A partir de la reflexión de la liberación se recupera más el sentido de redención-rescate-pecado-pueblo-opresión que enfatiza la eficacia de la salvación a partir de la etapa pre-pascual, frente al escándalo del sufrimiento del oprimido; en Puebla la redención es presentada en relación al misterio de la Encarnación que abarca lo pascual y lo pentecostal (7), tal como aparece también en la Carta Apostólica *Tertio Millennio Adveniente* de Juan Pablo II (1994), con ocasión del gran Jubileo del año 2000. El memorial de la historia de la salvación nos permite sumergirnos en nuestra real historia personal y ser salvados, liberados, rescatados por el Cristo total, renovador y recreador del ser humano en su integridad ético-moral, desde dentro del mismo misterio celebrado, vivido e inculcado.

El documento de Puebla, además de reconocer el aporte de Medellín de una búsqueda del rostro nuevo de Cristo que llena la legítima aspiración a una liberación integral (Puebla 173), recupera teológicamente la finalidad de la realidad divino-humana de Jesús que evangeliza a los pobres. Se propone el principio de que la causa en sí de la acción liberadora no lo son sólo los pobres como tales (porque están desposeídos de sí mismos y sujetos a la acción inmoral del otro), sino el mismo Jesús pobre (que es el verdadero sujeto ontológico-moral del Verbo en acción, que vino a transformarnos en sujetos de amor recíproco): "El Hijo de Dios... se identificó con los hombres haciéndose uno de ellos... asumiendo la situación en que se encuentran, en su nacimiento, en su vida y, sobre todo, en su pasión y muerte, donde llegó a la máxima expresión de la pobreza" (cfr. 3 del nº 1741; Flp 2, 5-2; LG 8; EN 30; Medellín, en *Justicia* 1,3).

La segunda dimensión, la antropológico-eclesiológica, planteada en el texto "El compromiso evangélico de la Iglesia", es asumida en María, que, en el mismo sub-capítulo 1.2 de la reflexión doctrinal, en el nº 1144, es presentada como aquella que, cantando el Magnificat, "proclama que la salvación de Dios tiene que ver con la justicia hacia los pobres y desde ella parte el compromiso auténtico con los demás hombres... especialmente los más pobres". El texto fue tomado de una homilía de Juan Pablo II (8), documento que, además de presentar la relación entre María y los

pobres, también destaca la relación de los pobres con el sucesor de Pedro en su función de representante del amor de Cristo: "...porque siendo pobres tenéis derecho a mis particulares desvelos... el Papa os ama porque sois predilectos de Dios..." (9). Aquí se expresa la conjugación del principio mariano con el principio petrino (10).

Las figuras interrelacionadas de Pedro y María se unen, por un lado, en la imagen histórico-temporal del Jesús de Nazaret y se ubican, por otro lado, en el contexto histórico-salvífico del Jesús de la fe, manifestando el aspecto eclesiológico resultante. Por lo tanto, la eclesialidad cristotípica de María es determinante en el documento de Puebla para presentar a Jesús como el único mediador dado a los hombres que da razón de nuestra libertad (Gal. 5,1).

La mariología de Puebla encuentra su explicación en este giro eclesiológico, partiendo desde una específica dimensión cristológica integral, dentro de un contexto antropológico y cultural, que presenta a María, Madre de Dios y de la Iglesia, como la pobre de Yahvé, la mujer entre las mujeres, la de Pentecostés, la hija de Sión, la madre compasiva y misericordiosa, la cooperadora, el signo de rostro maternal en Guadalupe, la estrella de la nueva evangelización perfectamente inculcada en la religiosidad del Pueblo de Dios. Sobre todo es interesante en el documento el concepto de la intercesión de María desde el Misterio Trinitario, *en comunión y participación* (Puebla 293), concepto que reafirma la presencia del elemento pneumatológico-mariano dentro del discurso cristológico-eclesiológico.

El papel del Mediador histórico que libera a los pobres, toma en cuenta la postura de fe del creyente, que coopera por obra del Espíritu Santo (GS 22), y al mismo tiempo se fundamenta en la misma naturaleza divina y humana de Cristo que opera en María, por obra del Espíritu Santo "a partir de la humillación de su esclava... enalteciendo a los pobres y rebajando a los ricos". Recordemos el análisis de A. Amato (11), que presenta la opción eclesiológica de la mariología en Puebla después de un cierto silencio mariológico en Medellín. Junto a Puebla la mariología en el contexto latinoamericano se desarrolla, según S. De Fiores (12), de la siguiente manera:

- 1.- María en la teología de la liberación:
El cántico revolucionario de María (A. Paoli, J. Moltmann)
María profética y liberadora (L. Boff)
- 2.- María en la pastoral latinoamericana (Puebla):
 - a) El rostro mestizo de María y la primera evangelización
 - b) Mariología y aculturación latinoamericana.

En otra sección aparte del libro de St. De Fiores se trata el tema de María y la devoción y religiosidad popular (13) y la propuesta de L. Boff acerca de María rostro maternal de Dios y acerca de su unión hipostática con el Espíritu Santo (14).

(9) JUAN PABLO II, la misma reflexión doctrinal.

(10) BRENDAN LEAHY, *El principio mariano en la eclesiológica de H.U. V. Baltasar*, Madrid, Ciudad Nueva 2002, 130-182.

(11) A. AMATO, "Mariología in contesto", en *Marianum* XLII, 1980, 421-469, y específicamente en 446-448.

(12) ST. DE FIORES, *María en la teología contemporánea*, Salamanca, Sígueme 1991, 386-403.

(13) ST. DE FIORES, *Ibid.*, 349-362.

(14) ST. DE FIORES, *Ibid.*, 440.

(6) JON SOBRINO "Jesucristo Liberador". Lectura histórico-teológica de Jesús de Nazaret, Editorial, Voces Ltda., 1991, Petrópolis, RJ, Brasil, 33-39, cap. 3. Cfr. 16.

(7) ST, III, qu. 1, art. 1-6: sobre la conveniencia de la Encarnación.

(8) JUAN PABLO II, Homilía Zapopán 4, AAS LXXI, 230.

Carlos Ignacio González, s.j., desarrolla un capítulo muy bien orientado teológicamente, por su equidistancia metodológica, en el tratado de mariología (15), donde presenta, en el cap. 5 de la parte III, el aporte de Puebla "María en la liberación de los pueblos" (RM 37; MC 37). María es presentada, según lo que el autor asume del documento magisterial, como modelo de la Iglesia, representante de la espiritualidad de los pequeños (Puebla 297), mujer sencilla pero no pasiva (Puebla 287,297,302), compañera de camino en las tristezas y alegrías (Puebla 293, 298), María liberadora de los ídolos (Puebla 281, 294, 405, 491, 493, 500), la llena de gracia, camino de liberación (Puebla 301). El mismo Juan Pablo II, afirma, en la Homilía en la Basílica de Guadalupe, México, el 27 de enero de 1979: "*Que tu maternal presencia en el misterio de Cristo y de la Iglesia se convierta en fuente de alegría y de libertad para cada uno y para todos*".

3. SUBDIVISIÓN DEL DOCUMENTO

En Medellín, el documento anterior a Puebla, se encuentra en la Introducción la presencia de la Iglesia en la actual transformación de América Latina. En el numeral 8 se presenta a María, Madre de la Iglesia, rodeada de los apóstoles en el nuevo Pentecostés del Episcopado Latinoamericano implorando el Espíritu Santo y perseverando en la oración. Sobre 395 numerales de todo el documento el único numeral mariológico es el nº 8, y representa el 0,2 % del total (16).

El documento de Puebla establece un criterio de continuidad de modo específico: "la Evangelización en el presente y en el futuro de América Latina". Se subdivide en cinco partes. La Primera Parte toca la visión pastoral de la realidad de Latinoamérica. Encontramos el núcleo esencialmente mariológico en la Segunda Parte del documento: *Designios de Dios sobre la realidad de Latinoamérica*, en el Capítulo I dedicado al Contenido de la Evangelización: *La verdad sobre Jesucristo el Salvador que anunciamos*. María figura primero en los contenidos de la Evangelización, donde es incluida con Cristo, la Iglesia y el hombre en el numeral 168 y en el numeral 281, donde es presentada en la Iglesia instrumento de comunión como *la intercesora que permitirá superar las estructuras de pecado en la vida personal y social y le obtendrá la verdadera liberación que viene de Cristo Jesús* (Juan Pablo II, Zapopán 11), y después de modo específico en *La verdad sobre la Iglesia (María Madre y Modelo de la Iglesia)* desde el nº 282 hasta el nº 303. El documento sigue después, en el final de esta parte, con el punto de la verdad sobre el Hombre.

En el Capítulo II de la misma parte del documento se sigue con el tema "¿qué es Evangelizar?", que toca la relación entre Evangelización, religiosidad popular (nº 454), cultura, liberación, promoción humana, ideologías y política. En este capítulo se vuelve a evidenciar la presencia de María en la cultura, en el culto y en la devoción de Latinoamérica.

(15) CARLOS IGNACIO GONZÁLEZ S.J., " *María evangelizada y evangelizadora*", CELAM, Bogotá, 1981, 411-420.

(16) ANTONIO LAROCCA, SMC, *Magisterio y Sentido de la fe, estudio de la relación entre textos mariológicos del Magisterio y la devoción mariana en Latino América, Venezuela y la Arquidiócesis de Barquisimeto*, Tesis de Licenciatura, Marian Library, Dayton, 2001, págs. 59-108.

También en la Tercera Parte (*La Evangelización en la Iglesia de América Latina. Comunión y participación*) hay dos referencias mariológicas, aparte del numeral de la parte anterior (nº 293) que especifica la presencia de María en el misterio trinitario en comunión y participación. Las dos referencias son las siguientes: María modelo de vida consagrada (Puebla 745) y María en la piedad popular (Puebla 844).

En la Cuarta Parte (*Iglesia Misionera al Servicio de la Evangelización en América*), capítulo I (*Opción Preferencial por los Pobres*), reflexión doctrinal (Jesús evangeliza a los pobres), María es presentada desde el Magnificat en el compromiso hacia los hermanos pobres (Puebla 1144) (17). En el capítulo II (*Opción Preferencial por los Jóvenes*) se menciona a María en la formación y participación de los jóvenes para que crezcan en una espiritualidad auténtica y apostólica (Puebla 1195). En la quinta parte (*Bajo el Dinamismo del Espíritu*), al tratarse de los signos de esperanza y alegría por la vitalidad evangelizadora en el continente, se habla de la sed de Dios y su búsqueda en la oración y contemplación a imitación de María, que guardaba en su corazón las palabras y hechos de su Hijo (Puebla 1309).

De modo específico, la parte mariológica propiamente dicha aparece en el capítulo I (*Contenido de la Evangelización*), nº 2: La verdad sobre la Iglesia: el Pueblo de Dios signo y servicio de comunión; ver en particular 2.4.

Esta agrupación de citas del documento se pudiera definir como el *Núcleo Mariológico directo*, y se subdivide en los siguientes apartados.

1. "María, Madre y Modelo de la Iglesia" (282-285)

- Nº 282: El anuncio de la Salvación, en Latinoamérica, ha presentado a María desde los comienzos de la evangelización como su realización más alta, y su aparición de Guadalupe ha sido el signo del rostro maternal de la comunión entre el Padre, el Hijo y nosotros. A su vez los santuarios marianos son lugar de encuentro de la fe de la Iglesia con la historia del continente.
- Nº 283: Pablo VI define a María como elemento cualificador intrínseco de la piedad y del culto (MC 56) y Juan Pablo II la señala como seña de identidad propia de estos pueblos (18).
- Nº 284: La piedad mariana ha sido el vínculo de resistencia y perseverancia en los lugares carentes de atención pastoral.
- Nº 285: El pueblo reconoce a la Iglesia por su vínculo con María, y al mismo tiempo reconoce en María el modelo perfecto del cristiano.

2. "María, Madre de la Iglesia" (286-291)

- Nº 286: La Iglesia venera a María como Madre con afecto de piedad filial (LG 13), por eso Pablo VI la proclama Madre de la Iglesia (19).
- Nº 287: María es madre de Dios en la Anunciación por el Espíritu, es Madre de la Iglesia por ser Madre de Cristo, es madre de todos por "haber cooperado con su amor a que naciesen en la Iglesia los fieles, que son

(17) Cf. JUAN PABLO II, Homilía Zapopán 4, AAS LXXI p. 230.

(18) JUAN PABLO II, Homilía Zapopán 2, ASS LXXI.

(19) PABLO VI, AAS, 1964, 1007.

miembros de aquella Cabeza" (LG 53), es Madre en el orden de la gracia (LG 61), y en Pentecostés ha cooperado con su oración de invocación al Espíritu.

- Nº 288: La Iglesia engendra hijos en la evangelización en un proceso de transformar desde dentro, renovando la misma humanidad (EN 18), en un parto donde María, participe del Señorío de Cristo, es nuestra madre y nos cuida como hermanos de su Hijo que todavía peregrinan (LG 62) hasta la plenitud (Jn 10, 10; Ef 4, 13).
- Nº 289: María es reina maternal de todos los pueblos.
- Nº 290: María es madre educadora de la fe (LG 63), pedagoga del Evangelio en América Latina.
- Nº 291: "No se puede hablar de la Iglesia si no está presente María" (MC 28). Ella es la presencia sacramental de los rasgos maternales de Dios.

3. "María, modelo de la Iglesia" (292-293)

- Nº 292: En María todo se refiere a Cristo (MC 25) y ella estuvo en plena comunión con su Hijo desde la Anunciación hasta el martirio del Gólgota. Vivió una historia de amor a Cristo íntima, santa y única.
- Nº 293: María vivió una participación máxima con Cristo, como colaboradora en su obra. No fue una mujer pasiva (MC 37), sino cooperadora activa, asociada a Cristo; desarrolla sus capacidades y responsabilidades hasta ser nueva Eva junto al nuevo Adán. Por esta comunión y participación Ella vive en el misterio trinitario alabando e intercediendo.

4. "Modelo para la vida de la Iglesia y de los hombres" (294-297)

- Nº 294: La virginidad maternal de María en la Iglesia es toda de Cristo y con Él, y es toda servidora de los hombres.
- Nº 295: María por su carisma maternal despierta la filialidad en cada hombre para desarrollar la vida del bautismo en la fraternidad.
- Nº 296: María es modelo en orden a la fe (Mc 3, 31-34), perfecta discípula ante la palabra (Lc. 2,51), aun frente al rechazo inicial de su hijo en Caná (Jn 2,4). Esta fe se ejerce y expresa en la aceptación del drama del Calvario y en la presencia junto a la cruz, árbol de vida, por lo cual se le puede decir: "Dichosa tú que has creído" (Lc 1,45).
- Nº 297: El Magnificat es el himno profético de María, es el canto a Dios que con Ella "ensalza a los humildes...y, si es necesario, derriba a los potentados" (20).

5. "Bendita entre todas las mujeres" (298-299)

- Nº 298: La Inmaculada Concepción es el rostro de la recreación del proyecto del Paraíso (Colecta de Navidad). El cuerpo glorioso de María Asunta representa la dignificación completa del ser humano.
- Nº 299: En María la mujer quedó valorada plenamente. Ella ha recibido la vocación de ser alma, entrega que espiritualice la carne y encarne el espíritu.

6. "Modelo del servicio eclesial en América Latina" (300-303)

- Nº 300: María es sierva del Señor intercediendo por los hombres, invitándolos a la obediencia (Jn 2,5) y provocando la fe de los discípulos (Jn 2,11).
- Nº 301: Por medio de María Dios se hizo carne. Sin Ella el Evangelio se desencarna, se desfigura, se transforma en ideología, en racionalismo espiritualista.
- Nº 302: Pablo VI dijo: "María es la mujer fuerte que conoció la pobreza, el sufrimiento, la huida, el exilio" (Mt. 2, 13-23), ayudó a la fe de la comunidad apostólica en Cristo (Jn 2,1-12), y su maternidad alcanzó dimensiones universales en el calvario (MC 37).
- Nº 303: La evangelización en América Latina se vuelve más carne y corazón con María y no se queda como un barniz superficial en la cultura del pueblo (EN 20). Ésta es la hora de María y es tiempo de vivir un nuevo Pentecostés junto con Ella en oración, para recorrer el trayecto de un nuevo peregrinar. María es la estrella de la Evangelización siempre renovada que sigue guiando a la Iglesia en su camino (EN 81).

7. Otras referencias

Además la Virgen María aparece en otros puntos del documento según la ubicación cristológica, eclesiológica o antropológica que corresponda:

1. En el capítulo I de la Segunda Parte (*Contenido de la Evangelización*) hallamos el nº 168, donde se celebra a María como estrella de la Evangelización y como Madre de todos los pueblos de América Latina. En el mismo capítulo se anuncian las verdades centrales de la Evangelización: Cristo, la Iglesia (que celebra a María) y el Hombre (21).
2. En el mismo capítulo I, párrafo 1, dedicado a la verdad sobre Jesucristo, punto 1.5 (*"El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros" [Jn 1,14]: La Encarnación*), el nº 188 presenta a Jesucristo el Hijo como verdadero Dios y Señor, enviado por el Padre en la plenitud de los tiempos (Gal 4,4), nacido del Padre antes de todos los siglos, y como verdadero Hombre nacido de María la Virgen por obra del Espíritu Santo. El Hijo de Dios asume lo humano y lo creado, restablece la comunión entre su Padre y los hombres.
3. En el mismo capítulo y párrafo, punto 1.12 (*Comunión y Participación*), el nº 217 relaciona la comunión trinitaria del pueblo y familia de Dios con el culto (veneración, intercesión) a la Virgen María y a todos los santos, dada la unión existente entre los bienaventurados y Cristo y la unión de Él con Dios (LG 50).
4. En el mismo capítulo, párrafo *La Iglesia instrumento de comunión*, punto 2.2, nº 281, María es presentada como protectora e intercesora en favor de la Iglesia. Ella ayuda a superar las estructuras de pecado en la vida personal y social y a obtener la "verdadera liberación que viene de Cristo Jesús" (22).

(21) Ver SD. El discurso inaugural del Papa, nº 5, coincide sustancialmente con los criterios cristológico, eclesiológico y antropológico allí presentados como directrices de la nueva evangelización. Ver también que en el nº 168 se remite a EN nº 82, que se refiere a este punto.

(22) JUAN PABLO II, Zapopán 11.

5. En el mismo capítulo, párrafo 3 (*La verdad sobre el hombre: la dignidad humana*), punto 2.3 (*El hombre renovado en Jesucristo*), nº 334, se recuerda que ante Cristo y María deben revalorizarse en América Latina los grandes rasgos de la verdadera imagen del hombre y de la mujer.
6. Del capítulo II (*¿Qué es evangelizar?*), párrafo 3 (*Evangelización y religiosidad popular*), punto 3.1, destacamos el nº 446, que presenta a María como la persona que con su rostro mestizo de Guadalupe identifica y simboliza el Evangelio Encarnado en Latinoamérica.
7. En ese mismo capítulo y párrafo, punto 3.2 (*Descripción de la religiosidad popular*), el nº 454 cita el amor a María como parte de la devoción: "Ella y sus misterios pertenecen a la identidad propia de estos pueblos y caracterizan su piedad popular" (23).
8. En el mismo capítulo II, al estudiarse los criterios de la Vida Consagrada, aparece otro numeral de contenido mariológico, el 745. Allí se presenta a María como modelo de consagración y como intercesora. Los consagrados deben encarnar la Palabra en su vida y, como María y con Ella, ofrecer la Palabra a los hombres en una continua evangelización.
9. En la parte tercera, capítulo II, párrafo 3 (dedicado a los Laicos), punto 3.6 (dedicado a la mujer), el nº 844 presenta a María como mujer que acepta la palabra de Dios, sirve y anuncia la presencia del Señor, canta proféticamente la libertad de los hijos de Dios y el cumplimiento de las promesas, presenta el Verbo encarnado y nacido de Ella a todo tipo de personas, acepta las consecuencias de la sospecha y de la persecución, guarda en el corazón la huella de los acontecimientos, provoca el "signo mesiánico" en una presencia atenta a las necesidades de los hombres, se muestra fuerte junto a la cruz, fiel y abierta a la acogida maternal universal, vive con la Iglesia la espera ardiente de la plenitud del Espíritu, es celebrada en la liturgia de su Asunción como la Mujer símbolo de la Iglesia del Apocalipsis. Este numeral sorprende por su contenido concentrado y altamente mariológico, dentro de una visión histórico-salvífica recogida a partir de la LG, y también de la MC de Pablo VI, y reutilizada por la encíclica *Redemptoris Mater* y la carta apostólica *Mulieris Dignitatem* de Juan Pablo II. Las mismas citas bíblicas utilizadas al pie de página, desde la 63 hasta la 72, presentan concentrado todo lo básico de María: Lc 1,26; Lc 2, 39-45; Lc 2, 46 ss; Lc 2, 1-8; Mt 2 13-15; Lc 2, 52; Jn 2, 1-11; Jn 19 25-27; Hech 1-2; Ap 12.
10. En la Parte Tercera, capítulo III (*Medios para la comunión y la participación*), conclusiones 1.3 (*sobre piedad popular*), punto c), nº 963, se presenta la devoción a María y a los Santos, en quienes se ha realizado la Pascua de Cristo (SC 104), como impulso que debe llevar al cristiano hacia la vivencia de la Palabra y al testimonio de vida.
11. En la Cuarta Parte (*Iglesia Misionera al servicio de la Evangelización*), capítulo I (*Opción preferencial por los pobres*), reflexión doctrinal "Jesús evangeliza a los pobres", el nº 1144 presenta a María proclamando en el Magnificat que la salvación de Dios tiene que ver con la Justicia para con los pobres y con "el compromiso con los demás hombres, especialmente los

pobres y los desdichados... para la necesaria transformación de la sociedad" (24).

12. En la Cuarta Parte del documento dedicado a la Iglesia Misionera, capítulo II (*Opción para el joven*), punto *Formación y Participación*, nº 1195, se recomienda buscar en la pastoral juvenil que el joven crezca en espíritu de oración, conocimiento de la Palabra de Dios y amor filial a María Santísima, que al unirlo con Cristo lo hace solidario con sus hermanos.

En todo el documento hay 1310 numerales; mariológicos hay 33 numerales, lo que representa el 2,5 % del total. Como referencia, podemos decir que en el documento de Medellín sólo hay un numeral que trata de María; en el documento de Santo Domingo, sobre 301 numerales, existen 14 mariológicos, lo que representa el 4,65 % del total. Si se quiere tener una visión mariológica de conjunto desde Medellín hasta *Ecclesia in America* se puede observar que, en este último documento, sobre 76 numerales tenemos 6 numerales de contenido mariológico, lo cual da un resultado del 7,8 % sobre el total.

Haciendo un cálculo entre los numerales mariológicos de todos los documentos (54) y todos los numerales sumados de los cuatros textos (2082), resulta un porcentaje global de 2,5%, que coincide con el valor correspondiente a Puebla, que es de 2,5%. Esto confirmaría lo que siempre se ha dicho con respecto a la mariología latinoamericana, que el momento de mayor expansión, expresión y sistematización corresponde al documento de Puebla. La media entre los % es dada por la división de la sumatoria total (15.15%) y el número de documentos (4 Documentos, con los totales que se detallan a continuación. Medellín: 395 numerales; Puebla: 1310 numerales; Santo Domingo: 301 numerales; *Ecclesia in America*: 76 numerales. La suma final de estos totales parciales da el resultado global de 2082). Entre los dos textos de Puebla y Santo Domingo se ubica el actual centro del magisterio mariológico en Latinoamérica. Sería un modelo teológico *in crescendo*, y este dato puede revelar la posibilidad de un futuro magisterio mariológico cada vez mayor que, en un intervalo máximo de 10-15 años, duplique o triplique el actual. Esto se podría interpretar como la posibilidad de una evolución mariológica promovida desde Latinoamérica o la expresión teológica de un contenido mariológico en un nivel magisterial, o ambas cosas.

De este modo, en Puebla, el elemento de liberación se inserta en el núcleo mariológico del Magisterio. María es presentada como la que depende totalmente de Dios y está plenamente orientada hacia Él por el empuje de su fe. La Madre al lado de su Hijo es la imagen más perfecta de la libertad y de la liberación de la humanidad y del cosmos. La Iglesia debe mirar hacia Ella, Madre y Modelo, para comprender en su integridad el sentido de su misión (25). El método teológico pastoral de la Encarnación, Inculturación y Evangelización se perfila como la posible lectura desde adentro de María persona, icono, presencia, figura, modelo y conciencia de la Iglesia asociada al Misterio de la Encarnación y al Misterio Pascual.

(24) JUAN PABLO II, Homilía Zapopán 4. AAS LXXI p. 230.

(25) Cfr. 93 de RM nº 37, para la doctrina de la fe, *Instrucción sobre libertad Cristiana y Liberación*, 22/3/86, nº 97.

4. APORTES MARIOLÓGICOS Y LÍMITES DEL DOCUMENTO DE PUEBLA

Lo que emerge de esta lectura de evaluación de Puebla a los 25 años de su publicación es lo siguiente: la mariología de Puebla en el contexto de la Iglesia Latinoamericana presenta una orientación histórico-salvífica fundamental que valora lo antropológico. El proceso de la inculturación del Evangelio integra lo cristológico y lo eclesiológico con la marcha histórica de cada pueblo. De esta forma, en el discurso teológico latinoamericano quedó superada la posible interpretación histórico-materialista que podía desplazar el elemento soteriológico, sobre el cual se fundamenta toda evangelización, al aplicarse de modo unilateral y exclusivista un criterio sociológico dialéctico al análisis de la realidad del continente. Indudablemente el hecho guadalupano refleja en sí la problemática de fondo que a través del tiempo encuentra su respuesta en el encuentro entre la acción salvadora de Dios y los anhelos más profundos de nuestra gente. El rostro mestizo de María de Guadalupe, signo de comunión entre el Hijo y el Padre, es la expresión más perfecta de la inculturación del Evangelio en el Continente Latinoamericano (*Ecclesia in America*, nº 11).

Al mismo tiempo el documento de Puebla logró mantener la continuidad de esta orientación antropológica inculturada presente de forma nuclear en el documento anterior de Medellín y agregó el aspecto mariológico y mariano de la inculturación-encarnación. Tuvo presentes la religiosidad popular (valoración del sufrimiento y de la alegría propia de nuestros pueblos), la nueva evangelización (el yo y el otro como expresión de la acogida de la Palabra) y la promoción humana (María modelo de la mujer en la familia y en la sociedad), que posteriormente el documento de Santo Domingo proyecta en sus líneas de acción teológico-pastoral.

El documento de Puebla, al coincidir con el primer viaje del Juan Pablo II, también refleja la conjugación de su pensamiento y de su devoción mariana con la realidad eclesial de Latinoamérica y de su magisterio. Bajo María se puede entender el significado del pontificado de Juan Pablo y al mismo tiempo la recíproca influencia que se suscitó en Puebla y a partir de Puebla, hecho que se puede leer entre líneas en el texto explícitamente mariológico del mismo.

El tema de la religiosidad popular confronta los problemas del devocionismo y del sincretismo relacionados con el culto a María y a los santos, aunque no son detallados exhaustivamente; y no se aprecia una mayor explicación de la función arquetipal, presente en la influencia de las distintas mitologías indígenas y la figura de la gran Madre Tierra como posibles semillas del Verbo y su relación con las mariofanías tradicionales y las devociones locales marianas. Consideramos que, a pesar de que sí existen unos párrafos específicos al respecto, se pudiera haber hecho un mayor esfuerzo en el enfoque explicativo del aspecto pneumatológico del cual se habla como un Nuevo Pentecostés de la Iglesia Latinoamericana, relacionado con la participación de María en el misterio de salvación, sobre todo como respuesta a la problemática de las sectas pentecostales que crean un vacío de la relación Hijo-María-hijos en la eclesiogénesis constante promovida por el Espíritu, hecho que en realidad es tan filialmente reconocido e interpretado en nuestra religiosidad popular. También se pudiera haber utilizado mejor la presencia mariana en el diálogo ecuménico con las iglesias tradicionales: se pudiera haber aprovechado sobre todo la metodología y lenguaje de la

presentación de María, mujer que encarna la Palabra y de su rol en la salvación, que sí son bien tratados en el documento, pero que no están específicamente orientados para este uso ecuménico.

Se nota en el documento una cierta limitación en el aporte patristico directo; es también limitado el aporte a una respuesta apologética específica frente a los errores de interpretación fundamentalista; asimismo, se echa de menos una orientación pastoral de los fenómenos asociados al culto popular a la Virgen, mensajes, apariciones, lágrimas, escarchas, etc. (26); por último, no se ofrece una detallada mistagogia de la fe en relación con María para poder contestar a derivaciones neognósticas y espiritualistas como el New Age. Se podría desarrollar este punto en el tema "María, discípula del Señor y educadora de la fe" para el próximo documento del CELAM, a fin de facilitar la renovación de la devoción mariana y de la formación mariológica en los ambientes tradicionalmente católicos y la reinserción de María en la nueva evangelización, la inculturación y la promoción humana (las líneas de Santo Domingo), sin diluir los efectos de la devoción mariana espiritual y afectiva que todos conocemos y practicamos.

Aunque el documento de Puebla no lo mencione, se ha constatado la necesidad de una mayor producción teológico-pastoral (con centros de investigación mariológica) que interprete los continuos movimientos de renovación de la devoción mariana y de su inculturación, para reforzar la respuesta a las sectas evangélicas, al fenómeno del secularismo y al impacto turístico-religioso en la pastoral de santuarios en una supuesta pastoral de masas.

5. PROYECCIÓN DEL DOCUMENTO

El uso del documento de Puebla, en sus contenidos mariológicos, se lleva a cabo explícita o implícitamente en diversas publicaciones. Aquí sólo se citarían las de mayor relevancia en el magisterio posterior.

- Documento de la Congregación para la Educación Católica, *La Virgen María en la formación intelectual y espiritual*, 1987. En el nº 15 de este documento se dice: "Por la convergencia entre los datos de la fe y los datos de las ciencias antropológicas, cuando éstas han dirigido su atención a María de Nazaret, se ha comprendido más claramente que la Virgen es, al mismo tiempo, la más alta realización histórica del Evangelio (cf. 38: Puebla 282), y la mujer que por el dominio de sí misma, por el sentido de responsabilidad, la apertura a los otros y el espíritu de servicio, por la fortaleza y por el amor, se ha realizado, de modo más completo en el plan humano". Este documento propone seguidamente líneas de acción, como acercar la figura de la Virgen a los hombres de nuestro tiempo poniendo de relieve su imagen histórica de humilde mujer hebrea y mostrar los valores humanos de María, de manera que el estudio sobre Ella ilumine el estudio sobre el hombre, sobre todo el tema María y la mujer.

(26) Cf. CONFERENCIA EPISCOPAL VENEZOLANA, *Carta Pastoral Colectiva en la Clausura del Año Jubilar de la Aparición y de la Coronación de Nuestra Señora de Coromoto*, Caracas, 2003, nº 16.

- Documento de Santo Domingo: El numeral 85, del párrafo 1.3.3, del cap. I sobre la Nueva Evangelización, dedicado a la vida consagrada, presenta a la Virgen María, identidad profunda de los pueblos latinoamericanos (Puebla 283), como modelo de vida para los consagrados y su apoyo. Del mismo capítulo, pero en el párrafo 1.3.5 (*las mujeres*), el numeral 104 propone a María como tipo de la Iglesia en su condición de Virgen y Madre (LG 63) y como la protagonista de la historia, por su cooperación libre, llevada a la máxima participación con Cristo (Puebla 293). María tiene un papel muy activo en la evangelización de las mujeres latinoamericanas.
- Documento del Sínodo de América *Ecclesia in America*. El numeral 11 (*Por medio de María encontramos a Jesús*), en el capítulo primero (*El encuentro con Jesucristo vivo*), es el núcleo mariológico del documento. Presenta muchos elementos condensados: la Madre es signo del Hijo (o, mejor dicho, el Hijo es signo de la Madre: Mt 2,21) y es portavoz de la voluntad del Hijo, indicadora de las exigencias necesarias para la manifestación del poder salvífico del Mesías. *Por eso María es camino seguro para encontrar a Jesús*. También la Virgen María tiene un papel con respecto al nacimiento de la Iglesia en Latinoamérica por la predicación de los misioneros. María-Guadalupe es el "gran signo, de rostro maternal y misericordioso, de la cercanía del Padre y de Cristo, con quienes ella nos invita a entrar en comunión... el rostro mestizo de la Virgen del Tepeyac... un gran ejemplo de evangelización perfectamente inculturada", Patrona y estrella de la primera y de la nueva evangelización en su intercesión para alcanzar la efusión del Espíritu Santo en el Continente. *Ecclesia in America*, aunque no pertenezca a la producción relacionada directamente con el CELAM, es un documento que representa y expresa el Sínodo de todos los Obispos del Continente Americano, tanto del Norte como del Centro y del Sur, y su contenido mariológico sigue manteniendo la orientación eclesiológica de los anteriores documentos y específicamente del documento de Puebla. Sobresale el aspecto de Mariología contextual, en orden a la inculturación y nueva evangelización; también aparece el elemento de la mediación, citado por el título "por medio de María", lo que da un seguimiento al trabajo teológico de Puebla y Santo Domingo sobre el tema; además, presenta las conexiones pastorales posibles con la mariología, como la familia, la mujer, la vida y la eclesialidad. Por último presenta la interesante conexión entre los documentos del CELAM y el documento "Behold Your Mother Woman of Faith" de la Conferencia Episcopal Norteamericana del 1973, en las notas 19 y 22 del párrafo dedicado a María, evidente esfuerzo por establecer mediante María el puente teológico-pastoral entre el Norte y el Sur del continente: un mensaje de esperanza y futuro para la integración espiritual de todos.
- Directorio sobre la piedad popular y la liturgia, Congregación para el Culto Divino, 2001: Los valores de la piedad popular: nº 62 y 63.
- Documento PAMI, *La Madre del Signore, Memoria Presenza Speranza*, Città del Vaticano 2000. En este documento de la Pontificia Academia Mariana Internacional hay referencias a Puebla en los siguientes números: nº 51, p.78, con referencia a Puebla 173; nº 62, p. 103, con ref. a Puebla 232, y p. 104,

con ref. a Puebla 237; nº 64, p. 108, con ref. a Puebla 244; nº 66, p. 111, con ref. a Puebla 252.

6. CONCLUSIÓN

El pueblo latinoamericano llama a la Iglesia "Casa de Dios" porque intuye que allí se congrega la Iglesia como Familia de Dios. Se encuentra esa misma expresión en la Biblia y en el Concilio para expresar la realidad más profunda e íntima del Pueblo de Dios (Sal 60,8; Dt 32, 8 ss; Ef 2, 19; Rom 8,29), (Puebla 238). La Iglesia es el lugar en que los hombres se sienten familia de Dios, y se hacen, ontológicamente, familia de Dios. La Iglesia Familia de Dios es el hogar donde cada hijo y hermano es también señor, destinado a participar en el señorío de Cristo sobre la creación y la historia por el proceso continuo de conversión y asemejamiento al Señor (Puebla 242). El Espíritu Santo es el fuego que vivifica la familia de Dios, suscita la comunión de fe, esperanza y caridad que constituye su vertiente invisible, la dimensión más profunda de la comunión interior que se expresa en el compartir. Cristo convierte a los hombres en su familia (Puebla 243). Mediante la voluntad de unidad, la coincidencia en la verdad de Jesucristo y la vivencia de los sacramentos, la Eucaristía en especial, se realiza el Pueblo de Dios como familia (Puebla 246). La acentuación del rasgo histórico y social del Pueblo de Dios como familia, destaca la necesidad de expresar dicha realidad como institución (Puebla 255). El esfuerzo pastoral de la Iglesia debe orientarse a la transformación de las Comunidades de Base en familia de Dios (Medellín 15, 10).

María, mujer, madre, creyente es presentada como modelo equidistante que teológicamente acoge la línea liberacionista, con una fuerte acentuación soteriológica y escatológica, dentro de una teología de comunión y participación en el misterio trinitario en el contexto de la historia de salvación en la Iglesia de este continente. De esta manera la mariología de Puebla queda encaminada hacia la línea eclesiológica, de donde emerge su configuración inculturada, antropológica, evangelizadora y pastoralista, donde María queda, de manera significativa, como madre y modelo de la Iglesia Pueblo-Familia de Dios. Se atisba un futuro lleno de cambios, crecimientos y maduración cristiana en el mundo actual de Latinoamérica junto a Ella, para que "María, Madre, despierte el corazón filial que duerme en cada hombre. De esta forma, nos lleva a desarrollar la vida del bautismo por el cual fuimos hechos hijos. Simultáneamente, ese carisma maternal hace crecer en nosotros la fraternidad. Así María hace que la Iglesia se sienta familia" (Puebla 295).

Nuestra Señora de Coromoto, madre de la Iglesia familia Venezolana, ruega por nosotros. ¡Amén!